

Vínculo-relación objetal en su significado instrumental y epistemológico

Janine Puget

RELACION DE OBJETO Y VINCULO EN LA LITERATURA

En la literatura psicoanalítica es frecuente que los autores mencionen los conceptos de vínculo y de relación objetal sin mayor especificación e incluso algunas veces como sinónimos. Otros, por el contrario, si bien han atribuido una significación bastante precisa para cada uno de estos conceptos no se comprometen en una profunda discusión a partir de la cual pudieran vislumbrarse las dificultades de un tema de esta índole. De ahí surgen a menudo malentendidos en las discusiones científicas.

En línea general pareciera que los autores que califican el vínculo dándole una connotación peculiar, como lo hace Bion, o que reconocen a partir de la especificidad de algunos encuadres que existe una diferencia entre la relación entre dos sujetos y la relación de un sujeto con su objeto interno-externo, emplean de preferencia el concepto de vínculo precisando su sentido. Entre estos últimos autores, suelen encontrarse aquellos que trabajan no sólo con un encuadre individual, sino con encuadres vinculares. Citando sólo algunos mencionaré a Anzieu, Kaës, y entre nosotros a Berenstein y yo misma, quienes nos preocupamos por definir significados con sus consecuencias instrumentales y epistemológicas. Mientras que aquellos que ponen el acento sobre los mecanismos que reúnen al sujeto con su objeto, tendrían tendencia a emplear el concepto de relación objetal e incluso de

vínculo, sin diferenciar con claridad los sentidos precisos.

En muchas discusiones se confunde la definición de vínculo que sostenemos con Berenstein, con el espacio transicional de Winnicott, en el cual madre y bebé están representados porque dicha formación está ligada a la creación de un espacio nuevo. Este espacio, el de la ilusión e incorporación en una mente de una relación entre dos yoes corresponde al espacio intrasubjetivo.

No es mi intención hacer una síntesis aquí de lo que los diferentes autores proponen, sino tan sólo partir de la base que la presencia real de dos o más sujetos origina la creación de un espacio, un “entre dos”, circunscripto con un borde, espacio en el cual se da un encuentro que es de otra cualidad que aquel creado sobre el modelo de la creación fantasmática. Es un espacio abierto y no pensable sin un otro externo al propio yo. La representación que los dos yoes se forjan de este espacio en el cual están indisolublemente ligados es de un orden diferente que la representación del contacto del sujeto con el otro, siendo que este último puede no ser necesario para que termine de constituirse la representación de la relación objetal.

Aquí, representación es la reproducción de una modalidad de relación con un otro, o la nueva presentación a la mente en ausencia de aquel que ayudó a construirla. En este caso representación toma uno de sus sentidos, el de una formación-creación suscitada por la ausencia del otro. Es la clásica relación de objeto.

Mientras que cuando se trata de la representación del vínculo, el concepto tiene que ver con el modelo de una escena presente sin que la ausencia juegue un rol activo para determinar la puesta en forma de esa escena. Se trata de la instrumentación de la capacidad de representatividad inherente al aparato psíquico y la representación es un modelo homólogo de una escena que tiene como base una representación inconciente del vínculo. Esta es la que determina y define la vincularidad humana.

EXTRAPOLACION DE HIPOTESIS

Es muy habitual en psicoanálisis utilizar hipótesis pertenecientes y creadas para comprender el funcionamiento de una sola mente y por lo tanto un cierto tipo de relación en la que se privilegia la relación objetal, la fantasía inconciente y su despliegue en la transferencia-contratransferencia en el encuadre de un

análisis individual, para entender la constitución de un vínculo.

Estas hipótesis se extrapolan para explicar el funcionamiento de otros encuadres y aún para entender lo que sucede en totalidad entre el analista y el paciente. Ello contiene cierto riesgo. Cuando ello no es posible se postula que sólo es análisis el encuadre con un solo paciente y todo lo demás es considerado una aplicación del psicoanálisis o, como ya es costumbre decirlo, una psicoterapia, considerando esta última de menor categoría que aquella que conserva todo su prestigio. En un trabajo reciente, “El psicoanálisis y la investigación”, Daniel Rodríguez aludió a este tema dentro del marco de una crítica y un cuestionamiento a un trabajo de investigación empírica.

En lo que me concierne, mi trabajo sobre la metapsicología del vínculo y de la relación objetal marcando las diferencias entre ambos, me ha llevado a volver a pensar el concepto de paciente y a considerar el “paciente” o el “analizando”, sea éste un solo sujeto, una pareja, una familia o un grupo, constituyendo cada uno de ellos una entidad psicoanalítica analizable.

Es, por lo tanto, mi trabajo con otros encuadres el que me permitió darme cuenta que nuestro instrumento, la comprensión analítica, merece ciertas ampliaciones. La primera surge de la importancia de la presencia o ausencia del interlocutor con el cual una sola mente dialoga y lleva a revisar los problemas metapsicológicos específicos que aluden a cuestiones importantes para el psicoanálisis. En consecuencia, he tratado desde hace varios años de reconocer la diferencia entre el analista en tanto receptor de la transferencia intrasubjetiva y por lo tanto incluida en los diferentes modelos identificatorios que le propone su analizando y el analista cuando ocupa uno de los polos del vínculo entre dos sujetos comprometidos en una transferencia vincular donde las particularidades son específicas. También he diferenciado el analista incluido en una configuración intersubjetiva y formando parte de una escena en la que se despliega intensamente la transferencia intersubjetiva o la transferencia vincular.

Una primer consecuencia fue la de reconocer que el mecanismo de identificación proyectiva e introyectiva y la comprensión de la fantasía inconciente y su constitución ya no alcanzaban para comprender lo que sucedía entre dos o más sujetos, por supuesto incluyendo el analista y su analizando. Me basé sobre la hipótesis que lo más problemático y fuente de angustia en un vínculo es lo

inalcanzable-inasible del otro, o sea de ambos miembros del vínculo pero que además es condición necesaria investir al otro para advenir sujeto.

LO INCOGNOSCIBLE DEL OTRO Y DE SI MISMO

La cualidad “diferente” pone al otro no sólo en el lugar de lo que el yo desea ser o tener, o sea el lugar de los ideales como clásicamente ha sido descrito, sino también en el lugar de lo desconocido, lo incognoscible, lo que salva de la fusión narcisista. La presencia de un otro, exponente de la alteridad, impone a la conciencia la existencia de un afuera y simultáneamente delimita un adentro. Ese otro mundo, que no pertenece ni pertenecerá jamás al sujeto mismo es también motor del deseo de conocer. El principio de placer-displacer toma aquí uno de sus significados: ya no es lo que falta o lo que sobra sino lo que hace obstáculo al conocimiento.

El afuera-adentro no tiene el mismo significado en la relación de objeto y en el vínculo. Para el vínculo además de ser el otro equivalente al afuera del propio yo, hay un otro afuera que se ubica al exterior de la estructura vincular. En ese caso ambos polos del vínculo, inseparables, están en la misma posición vis-à-vis del exterior. Un ejemplo de ello es cuando la pareja habla de sí misma como de una entidad separada del resto del mundo. Es también lo que el afuera significa para la intimidad de la pareja, lo secreto y lo no decible. Algo similar sucede con la pareja analítica poseedora de su secreto no traducible en palabras. El no visualizarse como separado un yo de otro no implica ser igual al otro. El no ser igual a un otro y no imaginarse separado del otro es una característica importante; se hace muy evidente en ocasión por ejemplo de la pérdida de uno de los miembros del vínculo que ocupaba un lugar fijo y estable en el mismo. El aparato psíquico tiende a proyectarse en el futuro dentro de sus vínculos y no se concibe como sujeto aislado, separado. Aquí recalco uno de los sentidos de la separatividad: indisolublemente juntos pero diferentes. En base a ello se construye una historia con un pasado y un futuro.

Por lo tanto la pérdida de un futuro imaginado junto con un otro es un proceso lento que sólo con un largo trabajo psíquico puede

ir modificándose. Incluye el vaciar el lugar del personaje que lo ocupaba y aceptar que dicho lugar quede vacante. El lugar quedará vacante y sólo seguirá viviendo en el espacio intra la relación objetal.

Otro aspecto ligado a la significación de lo desconocido incluye la posibilidad de transformar lo desconocido de la zona de encuentro en conocido porque ha sido construido conjuntamente. Esa construcción conjunta es otro de los factores motor de ansiedad y al mismo tiempo es un componente dinamizante de un vínculo.

También habrá que tener en cuenta lo desconocido del otro o de sí mismo que sólo podrá ser conocido si hay un otro que escucha y mira, oye y ve.

Es sólo con un otro que se obtiene una cabal imagen de sí mismo en perspectiva que, como lo describe Berenstein, apoyándose en Bateson (1979) tiene que ver con la visión binocular.

Acabo entonces de mencionar lo que considero la base de un vínculo y el motor de todo intercambio. Por todo lo dicho, si la identificación proyectiva-introyectiva cubre lo desconocido-incognoscible-inasible del otro cuando el paciente es una pareja, una familia o un grupo, es decir en el psicoanálisis vincular, es fundamental analizar ya no lo que anula la alteridad sino el vacío y las angustias a él ligadas. Ello es una amenaza para la estabilidad del espacio de encuentro. Será también necesario analizar lo que por condición vincular quedará siempre inconciente no porque tenga esa cualidad en sí mismo, sino porque constituye el negativo de dicho vínculo.

Otra variable fundamental ligada a esta concepción es la que toma en cuenta el límite que impone la presencia de un otro para la realización de un diálogo interior, el que corresponde a la relación objetal. Esta conjunción relación objetal y vínculo parece organizarse en la mente muchas veces como una oposición pues en la relación objetal el diálogo se desarrolla sin la intervención de un otro, mientras que en el vínculo el diálogo requiere siempre hablar, decir, a un otro que escucha y oye.

Los espacios intrasubjetivos e intersubjetivos están signados por estas diferentes cuestiones.

Por fin el vínculo implica para cada uno de sus participantes un exceso de información y en consecuencia quedará siempre algo que no podrá ser aprehendido. Ello marca el límite de la intersubjetividad y se torna fuente de sufrimiento. Mientras que

para la relación de objeto es un exceso de demanda la fuente de sufrimiento, el exceso de información proveniente del afuera no necesariamente provoca el mismo tipo de sufrimiento.

DEFINICION DE VINCULO

Mi definición de vínculo comporta pues la representación de una distancia entre dos o más sujetos (yo), ciertos mecanismos intervinientes teniendo que ver con la articulación y constante relación entre ambos polos del vínculo, una dependencia necesaria a partir de la cual es imposible definir uno sin el otro. Esta dará un sentido y significación a los intercambios y a la condición misma de sujeto. También habrá una representación de la ocupación de lugares respectivos de la cual depende la adquisición del sentimiento de pertenencia a un cierto contexto, sea pareja, familia, socio-cultural, y también la pertenencia al propio cuerpo. Todo ello define un espacio, el espacio vincular delimitado por un borde. Los mecanismos en juego son los de correlación e interrelación. El uno define a un sujeto en relación con un otro. No se puede ser padre-madre sin un hijo, no se puede ser hermano sin un otro, etc. La interrelación define lo que circula entre ambos o varios sujetos. Para que estos mecanismos adquieran su significado vincular comportan la exigencia de un compartir, única manera de construir el espacio o la red en la cual se teje y tejerá la representación vincular. Ello se manifiesta como adquisición de un código e historia.

Si son los mecanismos de contigüidad y simultaneidad descritos por Freud para el proceso primario los que predominan se crea la ilusión de fusión y superposición. Frecuentemente de ahí surge un malentendido basado en la creencia de la anulación de la distancia o sea del espacio inter. La distancia pierde su sentido de tal por primar la mismidad.

A nivel empírico, vivir con un otro o simplemente estar con un otro, pensar y compartir experiencias, activa un mecanismo inconciente según el cual se produce un doble movimiento. Por un lado una tendencia a confundir el compartir y el ser iguales y, por otro, el rechazo a hacer con un otro cuando es vivido como invasión al propio límite. La proximidad de los sujetos hace desaparecer por momentos el espacio inter, pudiendo llevarlos a creer que lo extraño ha sido eliminado. Recordemos que lo

extraño puede fácilmente ser asociado con lo siniestro en sus distintas acepciones.

El vínculo puede ser conceptualizado también en términos de las subjetividades de los objetos sin las cuales es imposible crear una zona de encuentro que constituye la configuración vincular. La subjetividad del otro en tanto condición necesaria, acarrea problemas de un orden absolutamente diferente que cuando la psique reconstruye la escena ocurrida con un otro ahora ausente.

La subjetividad, o sea la relación entre dos sujetos, se construye a lo largo de un proceso que hace del vínculo una unidad necesaria para que haya sujeto. La presencia del otro si bien imprescindible es también fuente de sufrimiento que ilusoriamente podría ser evitado si sólo hubiera relación de objeto. En un seminario una participante exclamó “pero ello significa que un sujeto no puede vivir solo”, algo así como un descubrimiento.

La relación de objeto contiene la idea de una unidireccionalidad que va de la demanda hacia el objeto, mientras que el vínculo contiene la idea de bidireccionalidad. Ser sujeto de su propia demanda y objeto de la demanda del otro simultáneamente crea una zona fundadora del vínculo y de sus propios límites.

También es posible oponer la relación de objeto y el vínculo en la medida que cuanto más invadida está la vincularidad por la relación de objeto (intrapsíquica), menor posibilidad de desarrollo tiene el espacio vincular y viceversa. Por lo cual lo que debe ser reprimido para que haya vínculo es la relación objetal y sobre todo relaciones objetales que hacen a los vínculos de origen no compatibles con un cierto tipo de vincularidad. En base a este comentario podemos entender algunas de las causas por las cuales un paciente añora la sesión individual cuando está en un encuadre vincular y añora la presencia del otro cuando está en el encuadre individual.

El espacio en el cual se construye un vínculo dispone de un potencial transformador de ansiedad que hace factible soportar la misma.

CONSTRUCCION DE UN DISCURSO EN AUSENCIA O EN PRESENCIA DE LOS PROTAGONISTAS

Un ejemplo simple ilustra el tema del cual estoy hablando: se

trata del estudio del relato que un paciente hace de su relación con el otro en el análisis individual, lo que cuenta que el otro le dijo y le contestó o ha pensado y cómo se desarrolla este mismo relato, conflicto, cuando los protagonistas de la historia están presentes.

Otro observable es la vivencia del analista cuando piensa, dice y siente como miembro del vínculo y cuando dice, siente y piensa como objeto de transferencia-contratransferencia de la clásica relación objetal. Para el vínculo su presencia real es siempre un obstáculo a la fantasía de autosuficiencia de la construcción mental de su analizado. Es de ese componente del analista en tanto otro que proviene algunas veces la tentación de dar consejo, confrontar al paciente a una “realidad” (única e incontrovertible) o incluso algún tipo de distracción del analista que puede ser puesto en la cuenta de la transferencia-contratransferencia de la relación objetal. El “sentido común” tan a menudo utilizado para adquirir un criterio sobre el significado de lo dicho por el analizado es del orden de lo privado del analista en tanto otro y muchas veces conlleva el riesgo de neutralizar las subjetividades entrecruzadas.

Para ciertas parejas, y aún mismo para la pareja analizado-analista el relato ulterior a una experiencia compartida es muchas veces fuente de sorpresas y malestar cuando cada uno de los sujetos participantes de esa escena se confrontan no sólo con la subjetividad del otro, sino también con la invasión de la misma por la relación de objeto. Existe una relación de oposición entre la fantasía de autoengendramiento y la imposibilidad de constituirse sin un otro y por lo tanto una necesaria correlación como condición necesaria para la creación de un vínculo.

**NECESIDAD INEFABLE DE RECONOCIMIENTO:
MIRADA NECESARIA**

Considerar la relación de objeto como diferente del vínculo obliga a volver a pensar algunas modalidades observadas frecuentemente y ligadas a una necesidad inflexible de reconocimiento por un otro, es decir por un otro ubicado en una posición privilegiada para el sujeto, pero quien en última instancia obtendrá dicha posición sólo desde la propia demanda. El reconocimiento en cuestión podrá satisfacerse momentáneamente cuando el otro esté ubicado en la posición de “pensar al sujeto, oírlo, mirarlo,

escucharlo, tocarlo”. Pirandello en el epílogo de su novela que sirvió de guión a la película *Kaos* ilustró magníficamente esta idea cuando el hijo dice a su madre muerta quien trata de tranquilizarlo: “Mamá, lloro porque no estarás más para pensarme”. Es frecuente observar que esta función reflexiva ligada al reconocimiento y a la confirmación de la existencia sigue derroteros específicos.

La necesidad de ser escuchado y hablar no necesariamente significa la existencia de una relación directa entre esa necesidad y una demanda de respuesta. A veces sólo se pide al otro ser testigo de la propia palabra pero no por ello se lo supone capaz de emitir su palabra. En el encuadre de análisis vincular la necesidad de hablar no corresponde siempre a la posibilidad de escuchar lo que otros piensan. En el transcurso de ciertas reuniones científicas es notable cómo hablar no necesariamente quiere decir ser escuchado y ser escuchado comporta el peligro de perder no sólo la ilusión de autosuficiencia sino también de confrontarse a lo desconocido de la subjetividad del otro. Es evidente que comprender esta dificultad sólo en términos de las vicisitudes de la reintroyección no alcanza.

En un reciente Congreso Internacional se planteó un problema serio en relación con los intérpretes, que podría ser considerado como un síntoma de los intercambios. En algún momento los intérpretes fueron objeto de la demanda pero criticados pues no llegaban jamás a traducir el sentido exacto de lo dicho. En otras ocasiones eran considerados como intrusos, en otras como excesivamente necesarios en tanto traductores literales pero sin embargo nunca completamente satisfactorios. Algunos oradores llegaron incluso a decir que el intérprete les hacía perder el tiempo, considerando que lo importante era leer el texto, sea éste comprendido o no. La subjetividad del otro desarticula la propia y obliga a incluir nuevos puntos de vista no siempre articulables con los propios.

Concluyo entonces que la alteridad es necesaria y paradójicamente difícilmente tolerable. Ello se manifiesta como dificultad en el par desear ser mirado y tomar la mirada del otro. Se establece un equilibrio frágil entre la necesaria separatividad y la imposible aceptación de la misma.

He llegado a preguntarme algunas veces si la gran aceptación que tuvo y continúa teniendo la relación de objeto, la relación objetal, la fantasía inconciente, no se debería a su componente de

autoengendramiento y renegación de un aspecto de la realidad como lo es el que se manifiesta en un vínculo. Siguiendo en este mismo camino llego a pensar que el determinismo que nos ha permitido durante largos años basarnos en la causalidad como eje mayor de nuestra comprensión podría provenir también de este mismo tema. El azar de la alquimia de un vínculo, del espacio de encuentro entre dos o más subjetividades nos aleja del determinismo, pero nos aleja también de una plataforma segura y estable para nuestro sistema explicativo. Pareciera que se oponen entonces la relación de objeto u objetal a la relación entre dos sujetos llamada “vínculo”. La una hace correr el riesgo de perder la otra.

NARCISISMO DE LA RELACION DE OBJETO Y NARCISISMO DEL VINCULO

Ha llegado el momento de volver a pensar el narcisismo como una modalidad de relación entre dos yoes, según la cual si bien se reconoce la existencia de un otro diferente, sería posible suprimir una de sus cualidades ansiógenas. Precisamente lo ansiógeno es que el otro no pueda nunca ser totalmente conocido y asible en su totalidad, no sólo como condición ontológica, sino también porque cada vínculo es singular y pone en forma y en juego una alquimia particular.

Una defensa primitiva es la ilusión que el otro, extraño y extranjero, pueda ofrecerse como complemento o mellizo, un doble. Todo aquello que no responda a esta ilusión podrá ser denegado. Es así que se establecen dos modalidades narcisistas específicas de la vincularidad y diferentes al narcisismo como modo de funcionamiento para la relación de objeto. En esta última, el narcisismo toma más bien la forma de repliegue o retraimiento del yo en lo que concierne al mundo exterior, el que de esta manera termina sintiéndose creador de un exterior al cual posee. Lo diferente del otro se transforma, en algunas condiciones, en totalmente intolerable y es a menudo la base de los reproches, como, por ejemplo, los que circulan en las parejas cuando se percatan que él o ella despliega otros componentes de su yo con otros.

VOLVER A PENSAR “INTRODUCCION AL NARCISISMO”

Cuando Freud, en su famoso texto de 1914, se pregunta qué tienen de común los pueblos primitivos, los enamorados, las parafrenias, los perversos y el funcionamiento de un sueño, etc., propone la existencia de dos tipos de libido. Ello es el germen de la necesidad de distinguir una relación de objeto de un vínculo, si bien sólo iniciado. En este mismo texto reconoce que los padres proyectan su narcisismo, sus ideales, sobre el bebé, y lo nombran “Su Majestad, El Bebé”. En esta formulación insinúa que los padres crean un lugar para el bebé y que de la ocupación de ese lugar por el bebé dependerá la función parental y el ser nombrado “Sus Majestades, Los Padres”. Se trata entonces de dos majestades: la una creada por la otra. Habrá que ser dos para crear un vínculo y majestades recíprocas. La mirada maravillada del bebé hacia sus padres y de los padres hacia el bebé es un signo elocuente de este intercambio necesario. También es necesario notar que el bebé y los padres no sólo intercambian ideales: también tapan o recubren la brecha que los separa, dan sentido a los sin-sentidos, transforman lo desconocido que son el uno para el otro en algo asible, todo ello sostenido por una dependencia necesaria basada en la ilusión de complementariedad perfecta. El narcisismo se torna el tejido que recubre una brecha primordial. El concepto de vínculo podrá ulteriormente adquirir una mayor complejidad, significaciones múltiples que recorren no sólo el trayecto edípico para el cual la diferencia de sexo y la diferencia generacional son paradigmáticas, sino también la construcción de un sentimiento de pertenencia para el cual son las diferencias ligadas a la vertiente ideológica-ética las que ocuparán el lugar central.

CONSECUENCIAS Y COMENTARIOS

He tratado de indagar diversos funcionamientos mentales dependiendo de la presencia o ausencia de dos o más sujetos en su vertiente epistemológica y en sus consecuencias instrumentales.

Ello lleva a encontrar nuevas formulaciones para lo inconciente vincular, considerar al aparato psíquico como un sistema abierto, definir el status de la realidad externa, modificar el concepto de paciente y poder utilizar diferentes encuadres psi-

coanalíticos para abarcar el amplio espectro de conflictos que llegan a la consulta.

RESUMEN

He recorrido un camino para demostrar la importancia que puede tener la presencia o ausencia de un sujeto para la construcción de un vínculo o de una relación objetal. He insistido sobre los diferentes significados que toma el concepto de diferente en el vínculo y las vicisitudes ligadas a la necesidad de una otra mirada para la constitución del vínculo. Ello tiene consecuencias instrumentales y epistemológicas que permiten encarar la posibilidad de extender el concepto de paciente, ya no sólo a un sujeto, sino también a una familia, una pareja y un grupo.

SUMMARY

I have followed a line of thought so as to demonstrate the significance that the presence or absence of an individual can have, in order to build up a bond or an objet relationship. I emphasized the different meanings that the notion "different" can have in the relationship and the vicissitudes linked with the need of one other look for the establishment of the relationship. This has instrumental and epistemological consequences, that allow to face the possibility of broadening the concept of patient, including not only the individual, but also the family, the couple and the group.

RESUME

J'ai parcouru un chemin pour faire remarquer l'importance que peut avoir la présence ou l'absence d'un sujet pour la construction d'un lien ou d'une relation d'objet. J'ai insisté sur les différentes significations que prend le concept de "différent" dans le lien et les vicissitudes liées au besoin d'un regard autre pour la constitution d'un lien.

Tout ceci a des conséquences instrumentales et épistemologiques qui permettent d'envisager d'étendre le concept de patient non seulement à un sujet mais à un famille, un couple et un groupe.

BIBLIOGRAFIA

- BATESON, G. (1979) *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- BERENSTEIN, I. (1995) "De la Familia al Vínculo. Notas para una Metapsicología". Conferencia Leída en el 12º Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo. Buenos Aires. 30 Agosto 1995.
- RODRÍGUEZ, D. (1995) "El psicoanálisis y la investigación". Ficha A.P.de B.A. Septiembre 1995.

Descriptores: Vínculo. Relación objetal. Narcisismo. Epistemología.

Janine Puget
Paraguay 2475, piso 7
1121 Buenos Aires
Argentina